



# DOSSIER

Las dimensiones morales de la vida colectiva. Exploraciones desde los estudios sociales de las moralidades

Coordinador: Gabriel D. Noel

## **DOSSIER / PRESENTACIÓN**

Noel, Gabriel D. (2014). "Presentación. Las dimensiones morales de la vida colectiva. Exploraciones desde los estudios sociales de las moralidades", *Papeles de Trabajo*, 8(13), pp. 14-32.

# Presentación

## Las dimensiones morales de la vida colectiva. Exploraciones desde los estudios sociales de las moralidades

por **Gabriel D. Noel**<sup>1</sup>

*As it is put in the north of England 'there's nowt so queer as folk', and the queerest thing about folk is that they are not moved entirely by self-interest but are influenced also by moral considerations. Max Gluckman*

Como se nos ha recordado con insistencia en los últimos años, el interés por las dimensiones morales de la vida social aparece en forma muy temprana en la historia de la sociología, en virtud de que al menos dos de sus “padres fundadores” –Durkheim (Durkheim, 1993; Karsenti, 2012) y Weber (Brubaker, 1985; Kalinowski, 2012)– colocaron la preocupación por la moral y lo moral en un lugar central de sus propuestas teóricas. Este lugar de destaque de la moral en la agenda sociológica durkheimiana habrá de prolongarse en las primeras décadas del siglo

<sup>1</sup> Antropólogo por la Universidad Nacional de La Plata y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento. Coordina el Núcleo de Estudios Sociales en Moralidades en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín y se encuentra llevando adelante el proyecto “Fronteras Morales: Fronteras Sociales: Las Moralidades en el Proceso de Articulación de Identidades, Alteridades y Conflictos en Condiciones de Fragmentación Social” (CONICET). Contacto: gdnobel@gmail.com.

XX en la tradición de *L'Année Sociologique*, que dará origen a la sociología y la etnología francesas (Mauss, 1925; Fournier, 2006), mientras que del otro lado del Atlántico será incorporada junto con su contraparte weberiana en la síntesis de Parsons (1968), cuya teoría de la acción social otorga a normas y valores un papel sustantivo en la dimensión subjetiva de la acción social. Aun así, el predicamento y la difusión de las que disfrutará el proyecto parsoniano durante varias décadas en la sociología noratlántica habrá de tener por efecto paradójico que estas preocupaciones por la moral y lo moral a las que los instauradores de la disciplina colocaban en un lugar central pasen a ocupar una posición derivativa, subterránea o adventicia, no solo en la obra del maestro de Harvard, sino también en la de sus numerosos epígonos y críticos (Alexander, 2000). A partir de ese momento, aunque nunca se eclipsen del todo en la agenda sociológica, estas preocupaciones originales serán enhebradas en diversas tramas teóricas a las que muchas veces proveerán sustento o impulso bajo una modalidad eufemizada, como puede verse en los debates en torno de la anomia, la integración y la desviación (Downes y Rock, 1998; Matza y Sykes, 1957; Sykes y Matza, 1957), y en toda la familia de sociologías que se ocuparán de tematizar el orden de la interacción, desde la singular obra de Goffman hasta la etnometodología, pasando por los interaccionismos de factura más diversa (Gonos, 1977; Alexander, 2000). A pesar de esta continuidad –no por subterránea menos real– lo cierto es que esta fragmentación disciplinaria acabará por dispersar los diversos hilos teórico-analíticos originalmente reunidos en el proyecto de una sociología de la vida moral o de una sociología de las dimensiones morales de la acción social, hasta el punto de que no son pocos los autores que declaran su elisión efectiva en la agenda sociológica de la segunda mitad del siglo XX (Pharo, 2004; Hitlin y Vasey, 2010).

Los pioneros de la antropología, por su parte, también manifestaron un interés marcado por las disposiciones morales de los “salvajes” que constituían su objeto de estudio (Stocking, 1987 y 1995).<sup>2</sup> Esta preocupación explícita por la moral en la agenda antropológica temprana será recogida por no menos de dos tradiciones, una vez más a uno y otro lado del Atlántico. La primera de ellas proviene del derecho comparado por vía de juristas como Maine, Morgan, Lubbock y McLennan y luego de un proceso de fecundación cruzada con la escuela de *L'Année...* se prolonga durante más de medio siglo en los debates sobre derecho,

---

<sup>2</sup> Las *Notes and Queries on Anthropology*, que habrían de ser durante casi treinta años el instrumento fundamental de la recolección de datos antropológicos (Royal Anthropological Institute, 1892; Urry, 1972), tienen una sección escrita por el propio Edward B. Tylor –patriarca y decano de la antropología británica– dedicada a la moral.

moral y control social que surgirán en el marco de la antropología social británica, entre los que podemos enumerar como ejemplos más notorios los que tienen que ver con la cuestión de la hechicería, la brujería y la polución ritual (Evans-Pritchard, 1976; Gluckman, 1972; Evens, 1982; Douglas, 1966), así como los que hacen hincapié en cuestiones relacionadas con la reputación y el honor (Malinowski, 1926; Gluckman, 1963; Paine, 1972a y 1972b; Pitt Rivers, 1971; Peristiany, 1966; Peristiany y Pitt Rivers, 2005; Gilmore, 1987; Herzfeld, 1980). La segunda verá la luz en los Estados Unidos y en el ámbito de la antropología pos-boasiana que, recogiendo la herencia de la ilustración alemana, en particular, la noción de *Kultur*, de Herder, entendida como “genio” de un pueblo (Elias, 2000), producirá nociones moralmente informadas como las de *pattern* (Benedict, 1971), *ethos* (Bateson, 1958; Bidney, 1959; Robert, 1968) o “carácter nacional” (Benedict, 2006; Mead y Metraux, 2000), en el marco de una empresa que entiende a la cultura—incluyendo de manera explícita y fundamental sus dimensiones valorativas— como marco fundamental del comportamiento del hombre en sociedad, que eventualmente habrá de convergir tanto teórica como institucionalmente con la agenda parsoniana arriba mencionada (Kroeber y Parsons, 1958; Kuper, 2001).

Más allá de esta presencia persistente de la moral y lo moral en varias de las principales líneas de conceptualización e investigación en ciencias sociales, sin embargo, sigue siendo cierto que una vez que dejamos atrás la edad heroica de los “padres fundadores”, los casos en los que las dimensiones morales de la vida social han sido explícitamente tematizadas como objeto han sido más bien escasos. Como ya lo señalara Signe Howell en su introducción a una de las primeras compilaciones en torno a esta temática (Howell, 1997), la abundante producción etnográfica del siglo XX registra prácticamente una sola monografía enfocada explícitamente en la temática de la moral (Read, 1955) y un único intento por conceptualizar la moral en cuanto objeto específico de discusión antropológica (Edel y Edel, 1959), ambos publicados en la década de los cincuenta.<sup>3</sup> Las jeremiadas de esta clase habrán de multiplicarse en lo sucesivo, y las declaraciones de perplejidad y los (auto) reproches ante la ausencia de una “antropología de la moral”—en el sentido en que se habla habitualmente y con soltura de “antropología política”, “antropología económica”, “antropología jurídica” o “antropología de la religión”— se volverán una constante en los párrafos iniciales de aquellos textos que procuran fundar o refundar esta tradición inexistente o suprimida. Algunos de entre ellos, sin embargo, no se

---

3 La afirmación no es del todo exacta, ya que omite en su recapitulación contribuciones de autores significativos como Firth (1963a, 1964) o Herzfeld (1980, 1981, 1982, 1984).

conforman con la constatación o la protesta y buscan ofrecer explicaciones verosímiles de esta putativa anomalía: así lo hace por ejemplo un persuasivo trabajo de Fassin (2008), que adjudica esta ausencia a la combinación entre una reticencia surgida de un relativismo cultural que teme reintroducir subrepticamente juicios de valor y jerarquías morales bajo la apariencia aséptica del análisis antropológico, y un temor surgido de los casos poco felices –por ponerlo de modo elegante– en que la antropología y los antropólogos asumieron posiciones morales cuando menos dudosas. *Mutatis mutandis*, una constatación similar e idéntica perplejidad encontramos –como ya tuvimos ocasión de adelantar– en el ámbito de la sociología donde, como han señalado entre otros Hitlin y Vasey (2010), la aprehensión política, las modas intelectuales y la suspicacia metodológica han producido un hiato de casi un siglo en la consideración explícita de la moral por parte de una disciplina que en sus inicios le otorgara un lugar prominente o incluso capital en su propuesta teórica, en su aparato conceptual y en su agenda política.

Los últimos años, sin embargo, han visto a un número creciente de antropólogos y sociólogos comenzar a interrogarse acerca de esta persistente indiferencia –o incómoda reticencia, si hemos de prestar asentimiento a las etiologías arriba mencionadas– a la vez que proponen o procuran restablecer los lazos con estas tradiciones antiguas y soslayadas de sus respectivas disciplinas. Así, en los últimos años se han sucedido en las publicaciones especializadas propuestas y debates en torno a la delimitación de una antropología de la moral o lo moral como campo específico de indagación (Faubion, 2001; Laidlaw, 2002; Skapska y Orla-Bukowska, 2003; Widlok, 2004; Zigon, 2007; Fassin, 2008), que encontrarán su prolongación y consolidación en compilaciones y textos programáticos con presencia creciente en las bibliografías sociológicas y antropológicas, entre los cuales merecen destacarse los de Pharo (2004), Zigon (2008), Sykes (2008), Heintz (2009), Hitlin y Vasey (2010), Fassin (2012) y Csordas (2013). No podemos omitir en este cuadro el surgimiento, expansión y florecimiento de la sociología pragmatista francesa (Boltanski y Thévenot, 1999; Boltanski, 2000; Boltanski y Thévenot, 2006), que siguiendo una trayectoria en muchos sentidos transversal, pero de ningún modo periférica a la ya reseñada, ha tenido como una de sus consecuencias la reintroducción con tanto empeño como éxito de una agenda de investigación que otorga un lugar prominente al papel de los dispositivos de justificación y de los recursos morales movilizados en el marco de estos, en el despliegue de la vida colectiva.

Asimismo, no está de más agregar que la renovación (o reanudación) de este interés por la moral y lo moral entre las prioridades teóricas y metodológicas de la sociología y la antropología no ha estado

circunscripto a las academias metropolitanas anglo y francoparlantes. A nivel regional, las investigaciones que tematizan, interrogan o interpelan el lugar de las prácticas morales en la vida social han ido capturando de manera igualmente notoria el interés de numerosos sociólogos y antropólogos, en una cronología paralela y contemporánea de la que hemos reseñado para sus contrapartes de las academias metropolitanas, lo que ha dado origen a una sucesión de propuestas y trabajos que han contribuido –y siguen contribuyendo– de manera sumamente significativa y crecientemente visible a la emergencia de una agenda colectiva que aún se encuentra en construcción, consolidación y expansión en el momento en que escribimos estas líneas. Así, apremiados por las limitaciones del espacio y las constricciones del género y asumiendo conscientemente el riesgo de injusticia presente en toda elipsis podemos destacar el surgimiento en la academia brasileña de una prolífica y sugestiva producción que cabalga entre la antropología jurídica, la filosofía moral y la sociología pragmatista (Cardoso de Oliveira, 2011 y 2012; Werneck, 2012 y 2013; Freire, 2013) y que en diálogo con autores europeos embarcados en la misma empresa (Cefaï y Joseph, 2002) ha producido en los últimos años notables contribuciones a una sociología de lo urbano y el espacio público (Freire, 2014). A esta enumeración debemos agregar, para nuestro propio país, los trabajos a la vez pioneros y emblemáticos de Frederic (2004) y Balbi (2008) sobre las relaciones entre moralidad, política e identificaciones colectivas, a la vez que los reunidos en la compilación de Visacovsky y Garguin (2009) sobre el papel y la importancia de los recursos morales en la delimitación de grupos sociales pensados en clave de “clase”. Unos y otros –y una vez más, la lista está muy lejos de ser taxativa– abrieron el camino a fecundas agendas de investigación que, a la vez, se encarnaron y consolidaron en una sucesión de instancias de discusión teórica y metodológica colectiva (como puede constatarse en la proliferación de jornadas y simposios temáticos, así como mesas y grupos de trabajo en congresos nacionales e internacionales) y contribuyeron a incorporar estas preocupaciones sobre las dimensiones morales de la vida social en la oferta académica local de las ciencias sociales al igual que, de manera aún incipiente pero crecientemente visible, a hacerla presente en la producción editorial de nuestras disciplinas.

Ante este panorama en el cual la tematización de las dimensiones morales de la vida social ocupa un lugar quizás no central, pero sí creciente y notorio en las agendas de la sociología y la antropología, el presente *dossier* se presenta como una invitación teórica y metodológica, pero sobre todo *heurística*, en la medida en que procura mostrar a partir de experiencias concretas de investigación en ciencias sociales la productividad de interrogar y construir nuestros objetos desde un punto de vista que se sitúa en el terreno de las indagaciones sobre el lugar de

la moral y lo moral en la vida social. A la luz de la abigarrada e irregular reconstrucción que lo precede, quizás no esté de más aclarar que el objeto de esta compilación no apunta específicamente a tematizar la moral como objeto de las ciencias sociales, lo cual, como señalamos en los párrafos precedentes, ha sido hecho muchas veces y por plumas más competentes que las nuestras en la última década, sino a mostrar a partir de trabajos concretos surgidos de experiencias de investigación qué es lo que permite y habilita el movilizar la moral como recurso teórico, como herramienta metodológica o como perspectiva de análisis. De allí que el *dossier* explícitamente presente investigaciones *desde* las moralidades y no *sobre* las moralidades, aunque, es justo aclarar, podemos encontrar en él trabajos que hacen ambas cosas a la vez. Como habrá de revelar incluso la más superficial de las lecturas, las agendas de los investigadores que han contribuido a este *dossier* son tan diversas como sus procedencias disciplinares, sus abordajes metodológicos, sus referentes empíricos o sus intereses teóricos. Lo que todos ellos tienen en común, sin embargo, es el haberse encontrado —y el término no es casual, ya que en la mayoría de los casos se trató de un hallazgo *ex-post* del propio proceso de investigación más que de una posición asumida explícitamente como punto de partida teórico o metodológico— con la fecundidad de interpelar (o ser interpelados por) la moral y lo moral a la hora de construir sus objetos analíticos y de hacer avanzar sus agendas específicas de investigación.

Creemos que no es casual, en este sentido, que varios de los trabajos recogidos en el presente *dossier* se hayan visto atraídos o empujados hacia la discusión en torno a las dimensiones morales de la vida social en el marco de indagaciones acerca de los procesos de construcción, legitimación o impugnación de jerarquías sociales o políticas (Dumont, 1966), del despliegue de procesos de distinción (Bourdieu, 2006), del establecimiento o apuntalamiento de fronteras sociales (Elias y Scotson, 2000; Noel 2011), de la justificación de posiciones o diferencias de clase (Lamont y Fournier, 1992; Lamont 1992 y 2000; Sayer 2005a y 2005b) o de varias de esas cosas a la vez. Quisiéramos dejar claro que lejos de pretender que la tematización del lugar de la moral como *recurso* implique pensarla necesariamente como una suerte de “falsa conciencia”, como parte de una retórica “ajedrecística” explícitamente estratégica y descaradamente instrumental (Balbi, 2008) o como epifenómeno de una realidad sociológica “más fundamental” (Latour, 2008), las agendas y preguntas de los investigadores cuyos trabajos han sido compilados en el presente volumen reactualizan la productividad de una pregunta introducida por vez primera en forma explícita por Edmund Leach (1954, 1961): la de cuáles son los lenguajes, las retóricas, los repertorios socialmente disponibles (Noel, 2013), habituales, legítimos, que los actores sociales movilizan en situaciones concretas para disputar determinados



recursos cruciales en y para los colectivos de los cuales forman parte. Muchos de aquellos que nos hemos ocupado en los últimos años de cuestiones relacionadas con la desigualdad, las jerarquías y las fronteras sociales hemos encontrado –y una vez más, la figura del hallazgo debe ser leída en clave literal– con que la moral y lo moral suelen ocupar un lugar de destaque en este tipo de disputas y conflictos. Los textos presentados en este *dossier* dan cuenta cabal, creemos, de esta constatación y de los beneficios de dejarnos llevar por esta pista.

Así, sobre la base de esta intuición, el texto de Garriga Zucal reconstruye algunos de los usos habituales de dos valores –el “desinterés” y el “sacrificio”– tal como son movilizados en el marco de estrategias de presentación y autodefinición de efectivos pertenecientes a la Policía de la provincia de Buenos Aires, así como en retóricas del juicio moral en el que uno y otro constituyen recursos centrales para evaluar qué constituye un “buen policía”, o un “policía ideal”. Los policías con los que el autor entró en diálogo en el marco de su investigación etnográfica presentan una imagen de sí mismos construida sobre la base de una abnegación de la cuál desinterés y sacrificio serían los pilares centrales, y que permite a estos efectivos –que son, o al menos aspiran a ser, “auténticos policías”– distinguirse de quienes acceden a la fuerza o permanecen en ella movidos por el interés o el afán de lucro. La retórica del desinterés y el sacrificio, por tanto, permite a estos policías construir una identidad valorada y enraizada en una vocación genuina, que en el extremo llega al ofrecimiento sacrificial de la propia vida y que puede ser movilizada como respuesta a una imagen generalizada de la policía como deshonesto o corrupto, y a una labor que es a juicio de estos insuficientemente conocida y valorada en el mundo “civil”. Al mismo tiempo, estos recursos les permiten a sus interlocutores construir una serie de jerarquías morales transversales, que con frecuencia guardan una relación especular respecto de las jerarquías formales y sus rangos.

El texto de Noel, por su parte, realiza una operación similar, en tanto en cuanto reconstruye el proceso histórico a partir del cual un ‘valor’ –en este caso la “autoctonía”, leída a la vez en clave moral e identitaria– adquiere centralidad y preeminencia como recurso retórico en la convulsionada arena política de una ciudad intermedia de la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires. Ante una coyuntura que diversos actores de la escena política y social local leen en clave de ruptura, la cuestión del “arraigo” y la pertenencia “genuina” a la comunidad local cobrará un rol central a la hora de debatir nociones como “representación” o “legitimidad”, centrales en la disputa por la acumulación, preservación e impugnación del *capital político*. De manera similar a lo señalado por Garriga respecto de la “vocación policial”, Noel presenta un repertorio de impugnación a partir del cual la representatividad de los funcionarios de

la gestión en curso es cuestionada imputándole una relación meramente instrumental con la ciudad en la cual estaría ausente el vínculo a la vez afectivo y moral suscitado por la autoctonía y que habría funcionado como freno a la ambición política de sus predecesores. Sin embargo, el autor muestra cómo este recurso de la autoctonía, recogido de y movilizizado en el marco de repertorios específicamente locales de debate público, será progresivamente desplazado y reemplazado —en el contexto de una radicalización del debate político nacional en torno al gobierno federal y sus políticas— por recursos que circulan en repertorios más amplios y antiguos de circulación generalizada (o al menos metropolitana) que remiten a atribuciones e imputaciones morales históricamente sedimentadas que son ahora predicadas por extensión de los funcionarios locales.

La contribución de Pereyra también se despliega en torno a esta interfaz entre “política” y “moral”: en ella encontramos un análisis del proceso histórico de surgimiento y consolidación de un repertorio de impugnación política en el cual la “corrupción” funciona como un recurso central y vertebrador, que enhebra ciertos discursos de imputación y crítica político-moral con formas específicas de movilización colectiva y protesta social. De esta manera, sobre la base de la reconstrucción de tres episodios emblemáticos de protesta colectiva de la década de los noventa, el autor muestra el modo en que la “corrupción” se incorpora progresivamente como recurso significativo en el discurso de la movilización y la confrontación públicas, con lo que produce —en consonancia con lo señalado por Frederic (2004— una demarcación cada vez más nítida y tajante entre una “clase política” descrita como un cuerpo profesional y autonomizado de los intereses sociales —y *a fortiori* como una elite con prerrogativas y orientada al logro del propio beneficio y de sus objetivos específicos— y una “sociedad civil” que se movilizaría “a distancia” o “contra la política”, en una práctica virtuosa en la cual la “moral”, la “ética”, la “solidaridad” o el “bien común” son esgrimidos contra la “inmoralidad” de “los políticos”. Como muestra Pereyra, estas acciones colectivas definen un antagonista tomando distancia de la “clase política” y denuncian a “la política” como el reino de la inmoralidad, en una confrontación en la cual inmoralidad e indignación (Howell, 1997) se encuentran muy próximas y se retroalimentan positivamente, agregando un plus de dramatismo y violencia a los episodios de movilización de esta clase. Así, la actividad política, lejos de constituir una vía para la canalización de demandas, se constituye progresivamente en un objetivo directo de la intervención violenta de los manifestantes contra lo que consideran los símbolos del poder y el privilegio.

Las preocupaciones por las identificaciones colectivas que delimitan un “nosotros” predicado en función de un espacio que encontráramos en el texto de Noel son también recogidas en la contribución de López.

Allí el autor reconstruye, a partir de una serie de relatos referidos al barrio de Villa Devoto y sus orígenes, un repertorio que sus interlocutores utilizan para argumentar su definición de este como un “barrio de clase media”. En el marco de un análisis pragmatista del espacio público (Cefaï, 2002), el texto recoge las modalidades en que determinados recursos de amplia circulación en el área metropolitana de la ciudad de Buenos Aires (que incluyen la proclamación del ascenso social a través del esfuerzo individual y familiar, las evocaciones de la autogestión vecinal de servicios públicos y de los recurrentes reclamos colectivos al Municipio, la identificación con la inmigración europea de finales del siglo XIX y mediados del XX o la fuerte presencia institucional de la iglesia católica y de la escuela pública) son desplegados en el marco de una estrategia de identificación y legitimación mediada por una identidad de clase (Lamont, 1992 y 2000) atribuida colectivamente al barrio como un todo y que se propone con carácter apodíctico, al menos hasta que hacen irrupción crisis que interpelan con fuerza las identificaciones colectivas, como la de fines de 2001 y comienzos de 2002.

La etnografía colectiva presentada en el trabajo de Roig y colaboradores se apoya en un análisis de los procesos de circulación de mercancías y de monedas en el ámbito carcelario —escenario del cual el comercio y el dinero están supuestamente excluidos— para poner de relieve el funcionamiento de las lógicas sociales y morales de jerarquización de personas y de objetos (Dumont, 1966, 1977) que el dinero precipita y contribuye a objetivar. A partir de una reconstrucción a la vez etnográfica e histórica, los autores reflexionan acerca del modo en que una serie de valores contrapuestos cuyos polos son por un lado el “coraje” y, por el otro, el “comercio”, que se expresan en las figuras tópicas y polares del “chorro” y del “transa” y fueron alterando sus posiciones relativas en el marco de un proceso de transformación en el cual el universo moral de la cárcel se abre a un ordenamiento monetario que comienza a objetivar posiciones sociales y morales en torno a la riqueza, mediadas por ciertas clases específicas de moneda.

Mancini, por su parte, muestra en su trabajo la productividad metodológica y heurística de la noción de “ruptura moral” introducida por Zigon (2007), que es movilizada en el marco de una serie de situaciones que involucran atribución de sufrimiento y adjudicación de responsabilidades por parte de los agentes de un programa estatal de prevención del delito desplegado en una villa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La autora reconstruye un escenario en el que estos eventos precipitan a sus interlocutores en dirección de una “reflexividad ética” que los lleva a interrogar no solo algunos de sus supuestos epistemológico-morales más arraigados, sino incluso su propia posición e identificación como actores de un programa estatal. Estos supuestos,

elicitados en entrevistas o inferidos de intercambios conversacionales, implican fundamentalmente una serie de atribuciones morales fundadas en una doble reconstrucción complementaria e “hiperreal” (Ramos, 1998) del pobre-como-víctima y del estado-como-agresor, y tal como lo muestra la autora encuentran rápidamente sus límites a la hora de ser movilizados como recurso para analizar y adjudicar una serie de eventos específicos y complejos (como la ocupación irregular de un complejo de viviendas o la muerte de un joven beneficiario del plan) en virtud de los cuales los actores del programa mencionado se ven enfrentados a una economía moral que conlleva una serie de nociones locales de justicia que se muestran incompatibles con ellos.

La contribución de Wilkis, por último, parte de una relectura de la obra de Pierre Bourdieu (2006, 2007) a los efectos de proponer una sociología moral inspirada en algunos de sus conceptos teóricos, en particular los de “capital simbólico”, “mercado de bienes simbólicos” y “*ethos* del honor”. A lo largo del texto y sobre la base de sus investigaciones de sociología económica en el mundo popular (Wilkis 2013), el autor desplegará la noción de “capital moral”, poniéndola en diálogo con diversos recursos conceptuales de la tradición sociológica y marcando convergencias y contrastes con perspectivas análogas –en particular la de la “economía moral” de Thompson (1984) y Scott (1976)– con vistas a mostrar su productividad heurística a la hora de revitalizar el campo de los estudios de sociología económica y el de los mundos populares. Finalmente, al autor concluye con una reflexión acerca de las conexiones entre su propuesta, ciertas inflexiones del debate público en Argentina y los posibles espacios de intervención de la sociología moral en este, que proyectan la fecundidad de la agenda sociológica de la moral por fuera de sus usos estrictamente académicos.

\* \* \*

Como hemos mencionado en varios de los párrafos precedentes –y como esperamos que los textos que siguen a esta presentación muestren con suficiencia– la agenda abierta en las últimas dos décadas en los estudios sociales de las moralidades está lejos de agotarse. Nuestra pretensión al invitar a la lectura de esta compilación no involucra, como también tuvimos ocasión de señalar, apuntalar un campo en expansión o una subdisciplina emergente –los cuales por otra parte parecen necesitar cada vez menos de esfuerzos en esta dirección– sino mostrar algunos de los modos en que las investigaciones antropológicas y sociológicas de la moral y lo moral están produciendo contribuciones cada vez más amplias y productivas a nuestra comprensión del mundo social, en campos

tan diversos como la sociología económica, los estudios sobre la desigualdad y las diferencias sociales, las investigaciones sobre los mundos populares, la antropología política y los estudios sobre protesta social, la etnografía de las instituciones o la sociología de los problemas sociales. La agenda –no solo potencial, sino efectiva– de los estudios sociales de las moralidades es, por supuesto, mucho más amplia de lo que cualquier compilación de esta naturaleza pueda reunir, y no pretendemos reclamar en este sentido exhaustividad o representatividad ninguna: el presente *dossier* no busca otra cosa que contribuir a despertar y consolidar un interés por las dimensiones morales de la vida social que se nos ha revelado sumamente productivo y que continúa ofreciendo una multitud de perspectivas teóricas, herramientas metodológicas y oportunidades analíticas –ciertamente no novedosas, pero sí reactualizadas, remozadas y renovadas– a la hora de comprender esa compleja vida colectiva que desvelara a nuestros ilustres ancestros a un siglo y medio de distancia.

## Bibliografía

Alexander, J. (2000). *Las Teorías Sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, Gedisa.

Balbi, F. (2008). *De Leales, Desleales y Traidores. Valor Moral y Concepción de Política en el Peronismo*. Buenos Aires, Antropofagia.

Bateson, G. (1958) [1936]. *Naven. A Survey of the Problems Suggested by a Composite Picture of the Culture of a New Guinea Tribe Drawn from Three Points of View*. Stanford, Stanford University Press.

Benedict, R. (1971) [1934]. *El Hombre y la Cultura*. Buenos Aires, CEAL.

— (2006) [1946]. *El Crisantemo y la Espada, Patrones de la Cultura Japonesa*. Madrid, Alianza.

Bidney, D. (1959). “El Concepto de Valor en la Antropología Moderna”, en Kroeber, Alfred (org.) (1965): *Conceptos y Valores*. Buenos Aires, Libros Básicos.

Boltanski, L. (2000) [1990]. *El Amor y la Justicia como Competencias. Tres Ensayos de Sociología de la Acción*. Buenos Aires, Amorrortu.

Boltanski, L. y Thévenot, L. (1999). “The Sociology of Critical Capacity”, *European Journal of Social Theory*, 2(3), 359-377.

— (2006). *On Justification, Economies of Worth*. Princeton, Princeton University Press.

Bourdieu, P. (2006). *La Distinción. Criterios y Bases Sociales del Gusto*. Madrid, Taurus.

— (2007) [1980]. *El Sentido Práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Brubaker, R. (1985). *The Limits of Rationality. An Essay on the Social and Moral Thought of Max Weber*. London, George Allen & Unwin.

Cardoso de Oliveira, L. R. (2011). *Direito Legal e Insulto Moral, Dilemas da Cidadania no Brasil, Quebec e EUA*. Rio de Janeiro, Garamond.

— (2012). “Moral e Ética”, en De Souza Lima, Antonio C. (org.): *Antropologia e Direito, Temas Antropológicos para Estudos Jurídicos*. Blumenau/Rio de Janeiro, Nova Letra/ABA/LACED.

Cefaï, D. (2002). “Qu’est-ce qu’une arene publique ? Quelques pistes pour une approche pragmatiste”, en Cefaï, Daniel y Joseph, Isaac (dirs.): *L’Héritage du pragmatisme. Conflits d’urbanité et épreuves de civisme*. La Tour d’Aigues, Editions de l’Aube.

Cefaï, D. y Joseph, I. (dirs.) (2002). *L’Héritage du pragmatisme. Conflits d’urbanité et épreuves de civisme*. La Tour d’Aigues, Editions de l’Aube, pp. 51-82.

Csordas, T. J. (2013). “Morality as a Cultural System?”, *Current Anthropology*, 54(5), 523-546.

Downes, D. y Rock, P. (1998). *Understanding Deviance: A Guide to the Sociology of Crime and Rule-breaking*. Oxford, Oxford University Press.

Dumont, L. (1966). *Homo hierarchicus. Les systèmes des castes et ses implications*. Paris, Gallimard.

— (1977). *Homo Aequalis. Genèse et épanouissement de l’idéologie économique*. Paris, Gallimard.

Durkheim, E. (1993). *Escritos selectos. Introducción y Selección de Anthony Giddens*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Edel, M. y Edel, A. (1959) [2000]. *Anthropology and Ethics*. New York, Transaction Publishers.

Elias, N. (2000). *The Civilizing Process*. Oxford, Blackwell.

Elias, N. y Scotson, J. (2000). *Os Estabelecidos e Os Outsiders*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar.

Evans-Pritchard, E. (1976) [1937]. *Brujería, Magia y Oráculos entre los Azande*. Barcelona, Anagrama.

Evens, T. M. S. (1982). “Two Concepts of ‘Society as a Moral System’, Evans-Pritchard’s Heterodoxy”, *Man, New Series*, Vol. 17, N° 2, junio, pp. 205-218.

Fassin, D. (2008). “Beyond Good and Evil? Questioning the Anthropological Discomfort with Morals”, *Anthropological Theory*, 8(4), 333-344.

Fassin, D. (comp.) (2012). *A Companion to Moral Anthropology*. Oxford, Wiley-Blackwell.

Faubion, J. D. (2001). "Towards an Anthropology of Ethics, Foucault and the Pedagogies of Autopoiesis", *Representations* N° 74, pp. 83-104.

Firth, R. (1963). "Moral Standards and Social Organization", en: *Elements of Social Organization*. London, Watts and Co.

— (1964). "Essays on Social Organization and Values". *London School of Economics Monographs on Social Anthropology* N° 28. London, The Athlone Press.

Fournier, M. (2006). *Marcel Mauss, A Biography*. Princeton, Princeton University Press.

Frederic, S. (2004). *Buenos Vecinos, Malos Políticos, Moralidad y Política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Prometeo.

Freire, J. (2013). "Uma caixa de ferramentas para a compreensão de públicos possíveis: um arranjo de sociologias prag-matistas", *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, (12)36: 720-736.

— (2014). "Violência urbana e 'cidadania' na cidade do Rio de Janeiro: Tensões e disputas em torno das 'justas atribuições' do Estado", *Dilemas, Revista de Estudos de Conflito e Controle Social* (7)1: 73-94.

Gilmore, D. G. (ed.) (1987). *Honor and Shame and the Unity of the Mediterranean*. Arlington, American Anthropological Association.

Gonos, G. (1977). "'Situation' versus 'Frame': The 'Interactionist' and the 'Structuralist' Analyses of Everyday Life", *American Sociological Review* N° 42, pp. 854-867.

Gluckman, M. (1963). "Gossip and Scandal", *Current Anthropology*, IV(3), 307-316.

— (ed.) (1972). *The Allocation of Responsibility*. Manchester, Manchester University Press.

Heintz, M. (ed.) (2009). *The Anthropology of Moralities*. New York, Berghahn Books.

Heintz, M. y Rasanayagam, J. (1989). "An Anthropology of Morality", *American Anthropologist*, New Series, Vol. 91, N° 3, pp. 599-612.



Herzfeld, M. (1980). "Honour and Shame, Problems in the Comparative Analysis of Moral Systems", *Man*, New Series, Vol. 15, N° 2, pp. 339-351.

— (1981). "Meaning and Morality. A Semiotic Approach to Evil Eye Accusations in a Greek Village", *American Ethnologist* Vol. 8, N° 3, pp. 560-574.

— (1982). "The Etymology of Excuses, Aspects of Rhetorical Performance in Greece", *American Ethnologist*, Vol. 9, N° 4, Symbolism and Cognition II, pp. 644-663.

— (1984). "The Significance of the Insignificant, Blasphemy as Ideology", *Man*, New Series, Vol. 19, N° 4, pp. 653-664.

Hitlin, S. y Vaisey, S. (2010). *Handbook on the Sociology of Morality*. London, Springer.

Howell, S. (1997). *The Ethnography of Moralities*. London, Routledge.

Kalinowski, I. (2012). "Weber and Practical Ethics", en Fassin, Didier (comp.): *A Companion to Moral Anthropology*. Oxford, Wiley-Blackwell.

Karsenti, B. (2012). "Durkheim and the Moral Fact", en Fassin, Didier (comp.): *A Companion to Moral Anthropology*. Oxford, Wiley-Blackwell.

Kroeber, A. y Parsons, T. (1958). "The Concepts of Culture and of Social System", *The American Sociological Review* N° 23, pp. 582-583.

Kuper, A. (2001). *Cultura. La versión de los antropólogos*. Barcelona, Paidós.

Laidlaw, J. (2002). "For an Anthropology of Ethics and Freedom", *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 8(2): 311-332.

Lamont, Michèle (1992). *Money, Morals, and Manners. The Culture of the French and the American Upper-Middle Class*. Chicago, University of Chicago Press.

— (2000). *The Dignity of Working Men. Morality and the Boundaries of Race, Class, and Immigration*. Cambridge, Russell Sage Foundation-Harvard University Press.

Lamont, M. y Fournier, M. (eds.) (1992). *Cultivating Differences. Symbolic Boundaries and the Making of Inequality*. Chicago, University of Chicago Press.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo Social: Una Introducción a la Teoría del Actor-Red*. Buenos Aires, Manantial.

Leach, E. (1977) [1954]. *Sistemas Políticos de la Alta Birmania: Un Estudio de la Estructura Social Kachin*. Barcelona, Anagrama.

— (1961). *Pul Eliya. A Village in Ceylon: a Study of Land Tenure and Kinship*. Cambridge, Cambridge University Press.

Malinowski, B. (1991) [1926]. *Crimen y Costumbre en la Sociedad Salvaje*. Barcelona, Ariel.

Matza, D. y Sykes, G. M. (1957). “Juvenile Delinquency and Subterranean Values”, *American Sociological Review*, Vol. 26, N° 5, pp. 712-719.

Mauss, M. (1925). “In Memoriam. L'œuvre inédite de Durkheim et de ses collaborateurs”, *L'Année Sociologique, Nouvelle Série*, I, pp. 8-29.

Mead, M. y Metraux, R. (2000) [1953]. *The Study of Culture at a Distance*. New York, Berghahn Books.

Noel, G. (2011). “Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense”, *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* XI, pp. 99-126.

— (2013). “De los Códigos a los Repertorios: Algunos Atavismos Persistentes Acerca de la Cultura y una Propuesta de Reformulación”, *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, (3)2 (en prensa).

Northrop, F. S. C. (1959). “El Concepto de Valor en la Antropología Moderna”, en Kroeber, Alfred (org.) (1965): *Conceptos y Valores*. Buenos Aires, Libros Básicos.

Paine, R. (1972a). “What is Gossip About? An Alternative Hypothesis”, *Man*, New Series, 2(2), 278-285.

— (1972b). “Gossip and Transaction”, *Man*, New Series, 3(2), 305-308.

Parsons, T. (1968) [1937]. *La Estructura de la Acción Social*. Madrid, Guadarrama.

Peristiany, J. G. (ed.) (1966). *Honour and Shame. The Values of Mediterranean Society*. Chicago, University of Chicago Press.

Peristiany, J. G. y Pitt-Rivers, J. (eds.) (2005). *Honor and Grace in Anthropology*. Cambridge, Cambridge University Press.

Pharo, P. (2004). *Morale et Sociologie. Le Sens et les Valeurs entre Nature et Culture*. Paris, Gallimard.

Pitt-Rivers, J. (1971) [1954]. *The People of the Sierra*. Chicago, The University of Chicago Press.

Ramos, A. (1998). “The hiperreal indian”, en: *Indigenismo. Ethnic politics in Brazil*. Madison, The University of Wisconsin Press.

Read, K. E. (1955). “Morality and the Concept of the Person among the Gahuku-Gama”, *Oceania*, 25 (4), 233-282.

Robert, M. A. (1979) [1968]. *Ethos. Introducción a la Antropología Social*. Buenos Aires, Eudeba.

Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland and British Association for the Advancement of Science (1892). *Notes and queries on anthropology*. London, Routledge and Keegan Paul.

Sayer, A. (2005a). *The Moral Significance of Class*. Cambridge, Cambridge University Press.

— (2005b). “Class, Moral Worth and Recognition”, *Sociology*, 39 (5), 947-963.

Scott, J. (1976). *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven, Yale University Press.

Skapska, G. y Orla-Bukowska, A. (eds.) (2003). *The Moral Fabric in Contemporary Societies*. Leiden, Brill.

Stocking, G. (1987). *Victorian Anthropology*. New York, Free Press.

— (1995). *After Tylor. British Social Anthropology 1888-1951*. Madison, University of Wisconsin Press.

Sykes, K. (2008). *Ethnographies of Moral Reasoning, Living Paradoxes of a Global Age*. Basingstoke, Palgrave MacMillan.

Sykes, G. M. y Matza, D. (1957). “Techniques of Neutralization: A Theory of Delinquency”, *American Sociological Review*, Volumen 22, N° 6, pp. 664-670.

Thompson, E. P. (1984) [1979]. “La economía moral de la multitud en la Inglaterra del XVIII”, en: *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*.

*Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial.* Barcelona, Crítica.

Visacovsky, S. y Garguin, E. (2009). *Moralidades, Economías e Identidades de Clase Media. Estudios Históricos y Etnográficos.* Buenos Aires, Antropofagia.

Werneck, A. (2012). *A desculpa. As circunstâncias e a moral das relações sociais.* Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.

— (2013). “Sociologia da moral como sociologia da agência”, *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, Vol. 2, N° 36, pp. 704-718.

Widlok, T. (2004). “Sharing by default? Outline of an anthropology of virtue”, *Anthropological Theory*, Vol. 4, N° 1, pp. 53-70.

Wilkis, A. (2013). *Las Sospechas del Dinero. Moral y Economía en la Vida Popular.* Buenos Aires, Paidós.

Zigon, J. (2007). “Moral Breakdown and the Ethical Demand. A Theoretical Framework for an Anthropology of Moralities”, *Anthropological Theory*, Vol. 7, N°2, pp. 131-150.

— (2008). *Morality, An Anthropological Perspective.* London, Berg.